



Introducción

Dra. Mercedes Carbayo Abengózar

Coordinadora
Universidad de Nottingham Trent (UK)

Este monográfico sale a la luz con el deseo de aportar una nueva mirada a lo que podríamos llamar la “obra completa” de Carmen Martín Gaité, en el sentido de que este volumen presenta estudios que exploran la obra narrativa de la autora más allá de la novela o la narración de ficción. Y para ello se centra particularmente en dos aspectos significativos: el aspecto visual y el aspecto textual y en dos temas fundamentales, la importancia de la literatura del yo en la que se encuadran prácticamente todos sus textos y su mirada siempre atenta al mundo femenino.

La inesperada muerte de la autora en el año 2000 dejó un vacío en sus lectores y en los estudiosos de su obra que se vio ligeramente aliviado con la publicación de sus obras póstumas pero en especial de dos: *Cuadernos de todo* (2002) y *El libro de la fiebre* (2007). *Cuadernos de todo* es una recopilación de los cuadernos de notas o diarios que Carmen Martín Gaité escribió desde 1961, año en que su hija le regaló el primer cuaderno, hasta su muerte: “Pero hoy quiero empezar este cuaderno, siguiendo la dirección que en la primera página ha estampado la Torci, como una dedicatoria al regalármelo. Ha puesto debajo de mi nombre las tres palabras siguientes: CUADERNO DE TODO” (Martín Gaité 2002: 27). Estos cuadernos van a ser una guía de lectura para la mayoría de sus obras y nos van a acercar tanto al proceso narrativo de la autora, a su modo de “hacer”, como a su mirada ante la vida y sus preocupaciones. Por su parte, *El libro de la fiebre* nos proporciona las claves necesarias para afirmar la preferencia de la autora por explorar “más allá” de la realidad, o simplemente distintos modos de entenderla. Después del intento fallido de *El libro de la fiebre* volvió a intentarlo con *El balneario* y, sobre todo, con *El cuarto de atrás*. Sus escritos están llenos de referencias a los sueños, los espejos, lo maravilloso y lo fantástico, pero es la publicación de *El libro de la fiebre* la que nos confirma su interés por buscar más allá de las fronteras “acomodaticias” de la realidad: “La llamada de lo fantástico la sentí por primera vez en 1949, en mis intentos fallidos de *El libro de la fiebre*. Pero está incorrupta, aunque me haya alejado por los caminos de un realismo acomodaticio” (Martín Gaité 2002: 391).

De analizar estos dos importantes volúmenes se encarga Giovanna Fiordaliso en su artículo “*El libro de la fiebre* y los *Cuadernos de todo* de Carmen Martín Gaité:

escritura, literatura, vida” en el que establece una relación entre ellos para explorar la vocación literaria de la autora desde sus inicios como escritora, así como de los temas y motivos que desarrollará durante toda su carrera. Es decir, establece la relación entre las dos obras, como las dos caras de una misma moneda, como una forma de escritura del yo.

Estos dos textos van ofrecer la posibilidad de releer su obra con otra mirada, sobre todo, aquella que va más allá del mundo “real” que a ella tanto parece incomodarle y de ahí que varios de los estudios de este volumen estén dedicados a los cuentos infantiles/fantásticos que creó Martín Gaité como *El castillo de las tres murallas* o *El pastel del diablo* estudiados por Anne-Marie Storrs y David G. Couso, así como la recreación que hizo del cuento de Perrault *Caperucita en Manhattan* estudiados por Elisabetta Sarmati y Alison Ribeiro de Menezes.

En su estudio, “The Good Mirror: Individuation in the Fairy Tales of Carmen Martín Gaité”, Anne-Marie Storrs analiza el proceso de creación de la individualidad siguiendo las pautas de Jung. En su trabajo habla de la relación entre los cuentos de hadas, la idea que la autora tiene de lo que es un buen espejo y el proceso de individualidad de Carl Jung. Un buen espejo es aquel que es capaz de dar una imagen de nosotros mismos como somos en realidad, imagen que a su vez es reconocida y aceptada por los demás. El proceso de individualidad hace que esa imagen que producimos sea única y nos proporcione el coraje para experimentar la vida por nosotros mismos, algo que hacen las tres protagonistas de los cuentos estudiados, Serena, Atalé y Sara Allen. David G. Couso en su trabajo “El tiempo de la incertidumbre. Notas para la lectura de *El pastel del diablo*, de Carmen Martín Gaité”, analiza *El pastel del diablo* a la luz de las constantes de la autora en su trayectoria narrativa: el componente mágico, el simbolismo de los escenarios, los espejos, las ventanas, los espacios laberínticos, el recurso a la infancia y el diálogo como parte constante de su poética. Este relato representa así una pieza clave en la trayectoria narrativa de la escritora por su condición de pasarela hacia el verdadero conocimiento que proporciona la imaginación.

Los *Cuadernos de todo* también nos muestran la importancia que para la autora tenían los viajes como instigadores de conocimiento, y en particular sus viajes a Nueva York influyeron enormemente tanto en la vida personal como artística de Martín Gaité. Sabemos que hubo un antes y un después de su primer viaje a Nueva York. En este sentido, uniendo su experiencia neoyorquina con su deseo de presentar una realidad más compleja, *Caperucita en Manhattan* aparece como un texto clave en su narrativa.

Alison Ribeiro de Menezes en su artículo “New York as ‘Pórtico’ in Martín Gaité’s late work”, explora el simbolismo de Nueva York como “portal” en sus últimas novelas, enfatizando las cualidades visuales de esa metáfora en cuanto a posibilidades de apertura en contraposición a la visión más cerrada de la ventana de sus primeras novelas situadas en la geografía española. Bajo esta metáfora *Caperucita en Manhattan* aparece como un portal hacia el futuro mientras que *Irse de casa* como un portal que nos lleva al pasado. Elisabetta Sarmati presenta en “Visiones de Nueva York en *Caperucita en Manhattan* de CMG” el viaje de Sara Allen por la ciudad como un camino iniciático hacia la vida adulta, una vida que, como decíamos al principio, se presenta como algo más que la pura “realidad” o cotidianeidad donde la fantasía, los sueños y la memoria ocupan un lugar primordial.

Nueva York despertó en Martín Gaité un inmenso interés por lo visual como complemento tanto de lo oral como de lo escrito. En este sentido el texto de Ester Bautista “El punto de vista literario y visual: Hooper y Martín Gaité” analiza los

collages a los que tanto tiempo dedicó la autora, pero se centra sobre todo en el titulado “Homenaje a Hooper”, pintor por el que Gaité mostró siempre especial predilección. Una vez más, *Cuadernos de todo* se convierte en una herramienta imprescindible para analizar sus reflexiones sobre el estrecho vínculo que existe entre lo visual y lo literario.

María del Mar Mañas Martínez en “Tirando del hilo en *Lo raro es vivir: metáforas, mentiras y maternidad(es)*”, también explora el relato como viaje, pero esta vez de vuelta al pasado, es decir, un viaje existencial en el que la protagonista se embarca en pos de su autodescubrimiento manteniendo ambas, escritora y personaje, una relación muy estrecha con la escritura ensayística, sobre todo con *El cuento de nunca acabar*. Muy relacionado con este trabajo está el de Andrés Cáceres Milnes quien, en su estudio “Carmen Martín Gaité y los Cuentos completos: marginalidad e ‘inner exile’ como actitud vital”, explora a través de una relectura de los *Cuentos completos*, la sociedad de posguerra española utilizando la metáfora de “inner exile” o viaje hacia dentro de una misma, exilio interior, auto-marginación y alienación como actitud ante la vida en una sociedad aún sometida a los efectos de la Guerra Civil y sus desgarradoras consecuencias.

La “obra completa” de Martín Gaité requiere también una mirada a sus escritos menos estudiados como el ensayo (mencionado también en el citado trabajo de Mañas), la poesía y sus artículos periodísticos. La mirada de la autora hacia estos textos es la misma que hemos venido viendo, es decir, están caracterizados por el deseo de ir más allá, de no quedarse en una manera concreta de expresar lo histórico, lo poético o lo periodístico, como una exploración no sólo de la sociedad en la que vive, sino como una mirada hacia dentro de sí misma. En este sentido, Sonia Fernández Hoyos en su estudio “El legado ensayístico de Carmen Martín Gaité: los ensayos históricos o la lucidez de leer la historia” hace una profunda lectura de sus ensayos históricos ya que, en su opinión, constituyen una manera distinta de contar la historia, mostrando cómo la autora huye del discurso tradicional y utiliza técnicas como metarrelatos y acercamientos múltiples para analizar las diversas cuestiones que tienen que ver con los momentos históricos que elige investigar. Es decir, Martín Gaité fue pionera de un discurso historiográfico distinto en el que aplicó su cultura, su rigor filológico y su oficio de escritora. Jennifer Wood por su parte reivindica su poesía desde dos puntos de vista que coinciden con los estudiados en este volumen. Por una parte, es una poesía cercana a lo fantástico, de nuevo ese elemento constitutivo de una realidad compleja, pero a su vez es también una poesía unida intrínsecamente a la expresión oral y a la percepción fragmentada de la realidad en “‘Poesía a ráfagas’: Carmen Martín Gaité’s early poetic voice”. Es decir, como en el resto de su producción artística, con su poesía Martín Gaité huye del discurso tradicional y sugiere una manera distinta de entender el discurso poético. Finalmente, Anna Mateu Mur en su texto “El cine y la televisión en los artículos de prensa de Carmen Martín Gaité” estudia su amplia producción periodística en la que dejó constancia de su particular visión del mundo y en la que mejor se ve su labor como crítica literaria. Pero tal vez lo más importante de este artículo es que muestra una interesante relación de amor/odio, o lo que llama, “una relación ambigua” con los *mass media*, algo que nos va a servir de lazo de unión con los dos últimos artículos que cierran el volumen. Con ellos nos adentramos en un aspecto fundamental de su obra que ha sido poco estudiado: la difícil relación de Martín Gaité con el mundo de la cultura popular, sobre todo del cine pero también de la televisión, la música popular y la novela rosa.

Es una relación difícil porque como arguyo en mi trabajo “Carmen Martín Gaité y la cultura popular”, basta una mirada a sus *Cuadernos de todo* para apreciar un profundo cambio en su trayectoria tanto personal como artística desde el rechazo a la novela rosa, los cuentos de hadas e incluso la música popular en sus primera época como escritora, al reconocimiento del papel tan importante que tuvo (y aún sigue teniendo) esa cultura popular para entender la construcción del género en España. El cine, sin embargo, como presencia constante en su vida, goza de todas sus simpatías y esa influencia que el cine tuvo en su mirada literaria la reconoce cuando escribe su novela más fílmica, *Nubosidad variable*, de cuyo estudio se encarga Ana Gustrán Loscos en su trabajo: “La huella del cine en *Nubosidad variable*”. En su texto, Ana Gustrán clasifica esa influencia cinematográfica atendiendo a tres criterios: temático, formal y como recurso metafórico para hablar de la vida, lo real y lo ficticio. Es decir, parece como si Martín Gaité finalmente reconociera la importancia que la “popularización” de la cultura tiene no solo desde el punto de vista de su democratización sino la influencia que siempre ha tenido, tiene y tendrá en nuestra construcción como seres sociales.

Así pues, este volumen quiere aportar una nueva perspectiva, una mirada fresca y actual a la obra de una escritora fascinante, no solo por su variada y magnífica obra completa sino por sus contradicciones, lo que la hacen si cabe más “humana” y cercana al público que tanto quería, es decir, por su aportación al mundo de las letras y de la cultura españolas, tanto la llamada cultura popular como la de “elite”.